

á nuestros enemigos, así como nosotros tenemos necesidad de que Dios nos prevenga por su pura misericordia. Perdonemos generosamente, esto es, perdonemos de lo íntimo de nuestro corazón con sinceridad, sin reserva. Y así como queremos que Dios olvide nuestras ofensas, olvidemos también las que nosotros perdonamos. Seamos amigos de los que eran nuestros deudores, y á quienes hemos perdonado sus deudas; apresurémonos á complacerles y á servirles; aparezca por nuestra conducta atenta, graciosa y servial, que estamos perfectamente reconciliados con ellos. Tenemos necesidad de que Dios haga lo mismo con nosotros; y con la misma medida que midiéremos, seremos medidos.

DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO DESPUES DE
PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica 5.ª de noviembre que suele concurrir con la vigesimasegunda despues de Pentecostes, celebra la Iglesia la fiesta del PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA, cuya institucion se lee en el mes de noviembre del Año Cristiano, dia 19.*

HASE dado á este domingo el nombre de domingo del tributo al César, porque el Evangelio que se dice en la misa de este dia habla de esto: Habiendo tomado los fariseos entre sí la resolución de sorprender á Jesus, al menos en sus palabras, ya que no hallaban nada que reprender en sus obras, no cesaban de tenderle lazos, haciéndole preguntas capciosas. La que le hicieron en orden al tributo que los judíos pagaban al emperador, era delicada; pero la respuesta del Salvador que leia en su corazón los malos designios que en él abrigaban, no sirvió mas que para cubrirles de confusión haciendo brillar su sabiduría divina. La Epístola contiene una demostración de la ternura con que S. Pablo miraba á los fieles de la ciudad de Filipos en Macedonia, los cuales por su parte le correspondían afectuosos, y le habían dado señales muy claras de su reconocimiento por las gracias espirituales que les había procurado desde su conversión, asistiéndole en sus necesidades é interesándose en sus prisiones, en sus persecuciones y en la firmeza del Evangelio.

El introito de la misa está tomado del salmo 129, que es una oración de los judíos oprimidos de miserias durante su cautividad en Babilonia; en él confiesan sus pecados al Señor, y reconocen con humildad, que por grandes que sean los males que padecen, merecen todavía mas á causa de sus iniquidades; pero que saben

que la misericordia de Dios es todavía mas grande que su malicia; esto es lo que sostiene su confianza en la bondad infinita de Dios.

Yo sé, Dios mio, cuan criminal soy en vuestra presencia, convengo en que mis pecados son sobre mi cabeza; y si vos examináis con rigor nuestras iniquidades, ah Señor, ¿quién podrá sufrir vuestros juicios? pero, ó Dios de Israel, no hallando en nosotros sino razones para perdernos, las halláis abundantemente en vos para salvarnos: de aquí es que por mas profundo que sea el abismo de miseria en que he caído, clamo con fiada confianza á vos, Señor; no seáis, ó Dios mio, inexorable á mi voz.

La Iglesia ha colocado este salmo entre los penitenciales, es decir, en el número de los siete que inspiran la compunción y el espíritu de penitencia, y que al mismo tiempo son como el efecto de ella. Créese que David, movido de un vivo arrepentimiento por su doble pecado con Bersabé, le compuso en testimonio de su contrición, y para suplicar al Señor que le perdonase por su infinita misericordia. En efecto, este salmo está lleno de sentimientos de contrición, de humildad, de devoción y de confianza, los cuales inspira al recitarle. No hay acaso otro mas á propósito para ablandar al Señor y desarmar su ira; por esto se reza comunemente por el alivio de las almas del purgatorio, tanto á causa de estas palabras: *Desde el fondo del abismo en que he caído, dirijo hacia vos, Señor, mis lamentos*, lo cual nos da la idea de una alma encerrada en un profundo y sombrío calabozo, cuanto porque en él se habla con frecuencia de la misericordia del Señor, del perdón de las iniquidades y de la esperanza de los justos.

Para entrar en el sentido de la Epístola que S. Pablo escribió á los fieles de Filipos, la cual ha sido elegida para la de la misa de este dia, es menester tener presente que los filipenses, que son un pueblo de Macedonia, habían sido convertidos á la fe por S. Pablo, á consecuencia de una visión que el santo Apóstol tuvo en sueños en Troade. Comenzó esta Iglesia por la conversión de una mercadera de púrpura; llamada Lidia, y en poco tiempo á aquellas primicias siguió una gran cosecha. Prendieronle allí con su discípulo Silas, azotaronle con varas, y tuvo mucho que sufrir; pero el ánimo, el zelo y la fidelidad de los filipenses le indemnizaron mucho de sus penas. Aquellos nuevos fieles tuvieron siempre á la doctrina y á la persona del santo Apóstol un apego que jamás se desmintió. Rechazaron constantemente á los doctores del judaísmo que le seguían por todas partes para corromper con la mezcla de la religión judaica la doctrina del Evangelio, y fueron los únicos de toda la Grecia que contribuyeron á su sub-

sistencia; y habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron una suma considerable de dinero por Epafroditas, y por esta liberalidad les da gracias en esta carta, en la que les felicita por su perseverancia en la pureza de la fe, su constancia en las persecuciones, y el desprecio que habian hecho de los falsos apóstoles que querian seducirles. Les consuela en seguida, y se consuela él mismo con ellos de los males que padecen por Jesucristo, por la consideracion de las grandes recompensas que les estaban preparadas, y les exhorta á que huyan siempre mas y mas de los falsos predicadores.

Estoy seguro que el que ha comenzado en vosotros tan buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; esto es, tengo una firme confianza que Dios que os ha hecho la gracia de convertirlos recibiendo con docilidad el Evangelio, y teniendo una fe viva que os hace seguir tan perfectamente todas sus máximas, os concederá tambien la gracia de la perseverancia final, sin la que no es posible salvarse, puesto que no hay salvacion sino para el que fuere constante hasta el fin (Matth. 10.) El día de Jesucristo, en el modo de hablar de la Escritura, es el día de la muerte, el momento decisivo de nuestra suerte eterna, en el que se hace el juicio particular que decide de nuestro destino en la eternidad. *Asi como yo debo sentir de este modo de todos vosotros.* San Pablo mira á todos los fieles de Filipos como verdaderos predestinados. El fervor de que estos fieles habian dado testimonio desde el principio de su conversion, y la fidelidad con que habian perseverado hasta entonces en la fe y en la caridad, eran motivos que inspiraban al Apóstol esta justa confianza; la razon que da de ella, dice todo esto: *Por lo que, dice, os tengo en el corazon por la parte que os tomáis todos en mi gozo, mientras que estoy entre cadenas, mientras que defiendo y establezco el Evangelio.* No funda S. Pablo la confianza que tiene de su salvacion simplemente en su ternura para con él; sino en la parte que toman en sus trabajos y en sus padecimientos, que él llama su gozo, y en la propagacion de la fe y del Evangelio, asistiéndole en sus necesidades, y contribuyendo cuanto podian á su establecimiento con su virtud extraordinaria, con la pureza de sus costumbres y con su perseverancia.

Dios me es testigo de cuan tiernamente os amo á todos en las entrañas de Jesucristo. Toma S. Pablo á Dios por testigo del amor espiritual que les profesa; Dios sabe que os amo, no simplemente porque me habeis dado pruebas de vuestra caridad en todas mis necesidades, este seria un amor natural de puro reconocimiento; os amo en Jesucristo; porque vosotros amais tier-

namente á Jesucristo, que es el único motivo de vuestras caridades; porque sois verdaderos discípulos de Jesucristo, y porque él os ama tiernamente como verdaderos discípulos suyos; y *la oracion que yo dirijo á Dios es, que vuestra caridad se haga mas y mas ilustrada y prudente en todo sentido.* El amor de Dios no solo abraza el corazon, ilumina tambien el entendimiento, y proporciona conocimientos que no podrian adquirirse con el estudio, y que son superiores al alcance de los mayores genios: *á fin de que juzqueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente hasta el día de Jesucristo, esto es, hasta el último suspiro de la vida.* Cuanto mas ama uno á Dios, mas ilustrado está. El amor puro de Dios da el don de consejo, de inteligencia y de fortaleza: siempre hay talento cuando se ama á Dios. No es un talento superficial que se exhala todo en vanas apariencias; es un talento maduro, sólido, fecundo, que descubriendo el bien nos inclina á hacerle, y nos enseña á llenarnos de los frutos de justicia, que vienen por Jesucristo, á la gloria y á la alabanza de Dios; y he aquí lo que S. Pablo desea á los fieles de Filipos.

El Evangelio de este día está tomado del capítulo 22 de San Mateo, el cual descubriendo la malicia de los fariseos, demuestra con toda claridad la sabiduria infinita del Salvador del mundo.

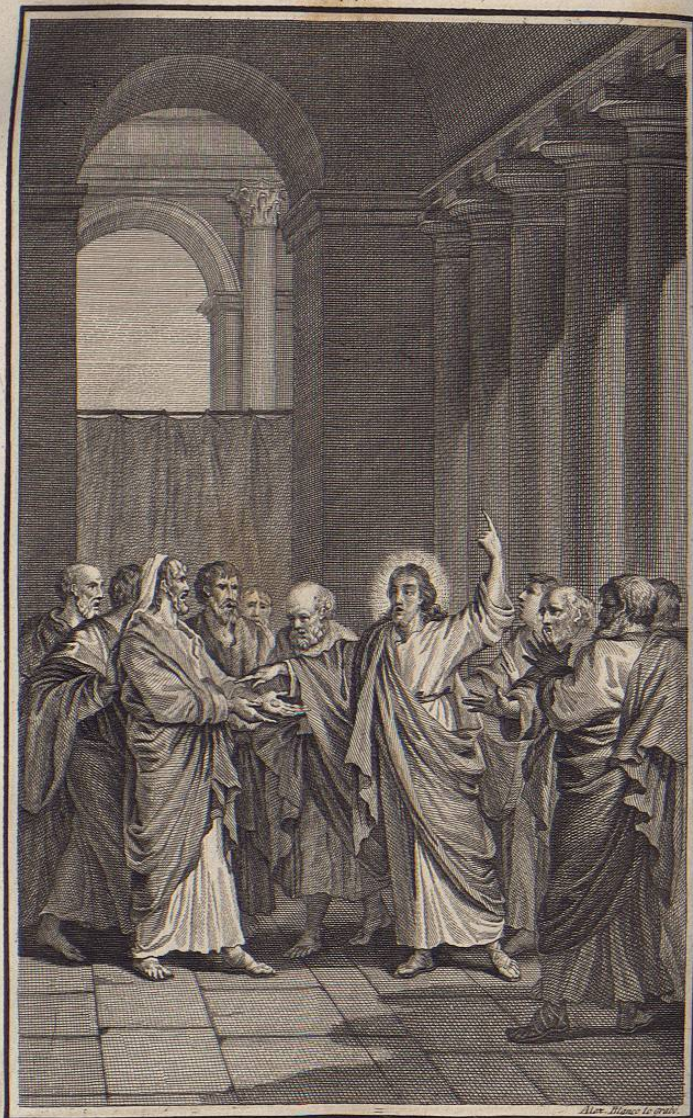
Acababa el Hijo de Dios de contar la parábola del festin que hizo un rey para las bodas de su hijo, al cual se negaron á concurrir los primeros convidados, y llenaron sus puestos los estraños. La mayor parte de los judíos, y sobre todo los fariseos á quienes se enderezaba esta parábola, comprendieron todo el sentido de ella, y no pudiendo sufrir las acusaciones de su conciencia, se retiraron silenciosamente con la rabia en el corazon, resueltos á ponerlo todo en accion para perderle. Como el odio que tenian contra él les sugiriese mil artificios para desacreditarle en el concepto del pueblo, tuvieron consejo entre sí en orden á los medios de sorprenderle en sus palabras, y sacar de él alguna respuesta censurable que pudiesen emponzoñar, y de la cual pudiesen formarle un crimen.

El medio que tomaron fué el de enviarle algunos de sus discípulos con otros de los herodianos, que con un rostro modesto y un aire de probidad le tendiesen un lazo. Estos discípulos de los fariseos estaban, á lo que parece, en la secta farisaica, en el grado de los que se llaman proponentes en la secta protestante, candidatos ó estudiantes, y tales era menester que fuesen, á fin de que pareciese que la pregunta que hacian no era mas que para instruirse. Por lo que hace á los herodianos, algunos in-

térpretes creen que eran de la corte de Herodes, porque como la pregunta que debia hacerse al Salvador miraba al príncipe, era muy á propósito el tener gente de la corte por testigos. Sin embargo es mas probable que estos herodianos eran ciertos sectarios, que segun Josefo no se diferenciaban de los fariseos sino por su preocupacion escesiva por la libertad. Créese que esta secta nacida en el reinado de Herodes, apellidado el Grande, habia tenido por jefe á Judas el Gaulonita ó el Galileo. Habíaseles dado el nombre de herodianos, porque habiendo creido desde luego que Herodes el Grande era el Mesias, sobrepujaban todavía á todos los errores de los fariseos, lo cual segun san Marcos obligó á decir al Salvador: *Guardaos de la levadura de Herodes*. Diferian de los fariseos en cuanto á los tributos que se pagaban á los romanos; los fariseos los pagaban, mas con mucha repugnancia; los herodianos al contrario sostenian que estos tributos eran indispensables. El designio de los enemigos del Salvador era hacerle decir alguna cosa que pudiese servir de pretesto para acusarle como reo de estado, y que fuese como tal castigado con el último suplicio. El lazo estaba bien concertado. Toda la intriga consistia en embarazarle por una pregunta capciosa, preguntándole si los judíos podian en conciencia pagar el tributo al emperador. Esperaban ellos que sucederia una de dos cosas. O declarará á los judíos tributarios del emperador, decian ellos, y con esto ofenderá á toda la nacion, haciendo ver que no puede ser el Mesias, puesto que hace esclavo al pueblo judío; ó declarará al pueblo exento de todo tributo, y en este caso los herodianos le acusarán á los romanos como un sedicioso, rebelde al César y convencido de rebelion.

Para disfrazar mejor su perversidad, le saludaron al principio con respeto, y comenzaron por alabar su sinceridad y su rectitud. Maestro, le dijeron, sabemos que dices siempre verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin respeto humano y sin consideracion por ninguno sea el que sea, porque no haces acepcion de personas; nos dirigimos, pues, á ti para que nos instruyas sobre un punto, sobre el cual los ánimos están divididos, y en el que parece interesarse la gloria de Dios. Dinos sinceramente lo que te parece de esto: ¿es permitido pagar el tributo al César, ó no? Era este tributo la capitacion que los romanos colectaban en la Judea, desde que esta provincia se habia hecho tributaria del imperio.

Jesucristo quiso hacerles ver que conocia perfectamente todo lo que abrigaban dentro de su corazon, y que bajo de la máscara de su exterior seductivo descubria su malignidad y su hipo-



cresta. Hipócritas, les dijo, ¿por qué tratáis de sorprenderme? Mostradme la moneda con que pagáis el tributo; y le presentaron un denario romano. Era esta una moneda extranjera, marcada con el sello del emperador, y que llevaba su sobrescrito. Como quería convencerles por sí mismos: ¿De quién es esta figura, les dijo, y el nombre escrito al rededor?—Del César, le respondieron.—Si, pues, es del César, repuso el Salvador, dad al César lo que pertenece al César; pero no olvidéis el dar á Dios lo que debéis á Dios, vuestro Criador, vuestro Señor soberano y vuestro Padre. Palabras misteriosas, que fueron una gran leccion para los fariseos y para los herodianos, dando á entender á aquellos por el sobrescrito de César que llevaba la moneda de plata que le presentaban, que eran muy necios en lisonjearse de que eran libres, cuando la moneda que corria en el país declaraba bastante que estaban sujetos y que eran tributarios; y diciendo á estos que la obligacion que tenían de pagar el tributo al príncipe, no les dispensaba de dar á Dios lo que le debian como á su señor soberano. Vosotros debéis á César un tributo de dinero, y á Dios un tributo de adoracion, de amor, de respeto, de sumision y de alabanza. Dios os manda que pagueis al príncipe el tributo que le debéis; pero ¿estais por esto menos obligados á cumplir con vuestros deberes de religion para con Dios, amarle con todo vuestro corazon, guardar sus mandamientos con fidelidad, servirle con fervor y creer su palabra? Satisfaced, pues, á esta doble obligacion. Los príncipes tienen derechos que Dios les ha dado; pero Dios tiene derechos que se ha reservado, y que no se le pueden negar: la verdadera piedad sabe conciliar los unos y los otros, y es innegable que los príncipes no tienen vasallos mas fieles ni mas sumisos que aquellos á quienes una piedad sincera hace fieles y sumisos á Dios. Añade el Evangelio que los fariseos y los herodianos admiraron su respuesta, y dejándole se retiraron. Vana admiracion que nada produce en el corazon. Esto mismo sucede aun todos los dias entre los cristianos. Admirase lo que se lee, sorprende un predicador, alábanse los santos, aprécianse las máximas del Evangelio, y á esto se reduce todo. ¿Somos sino, despues de esto, mas virtuosos, mas religiosos, mas devotos? paga el entendimiento, por decirlo así, el tributo; pero el corazon permanece en sus extravios y en su rebelion. El entendimiento es cristiano, y paga el corazon.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Deus refugium nostrum et O Dios, refugio y fortaleza

virtus: adesto piis Ecclesiae tuae precibus, auctor ipse pietatis, et praesta; ut quod fideliter petimus, efficaciter consequamur. Per Dominum ..

nuestra, dignaos oír los piadosos ruegos de vuestra Iglesia, y ya que la habeis dado la misma piedad que la inclina á pedirnos, haced por vuestra misericordia que obtengamos lo que os pedimos con una buena fe. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la de S. Pablo á los filipenses, capítulo 1.

Fratres: Confidimus in Domino Jesu, quia qui cepit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu. Sicut est mihi justum hoc sentire pro omnibus vobis: eò quòd habeam vos in corde, et in vinculis meis, et in defensione, et confirmatione Evangelii, socios gaudii mei omnes vos esse. Testis enim mihi est Deus, quomòdò cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi. Et hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu: ut probetis potiora, ut sitis sinceri et sine offensa in diem Christi, repleti fructu justitiae per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.

Hermanos míos: Yo confío que aquel que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Así debo yo pensar de todos vosotros, en razón de que os tengo en el corazón por la parte que todos tomáis en mi gozo, mientras que estoy en cadenas, que defendiendo, y establezco el Evangelio. Porque Dios me es testigo de cuán tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo; y la oración que yo hago es para que vuestra caridad se haga más y más ilustrada y prudente en todo sentido, á fin de que juzgueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente hasta el día de Jesucristo. Que para su gloria y alabanza de Dios seáis llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo.

«Respira toda esta Epistola un aire de afecto y de ternura de que es difícil no participar al leerla. Fué escrita en Roma en la primera prision del Apóstol, y llevada por Epafrodito, cuando

restablecido en su salud volvió á Filipos el año 62 de Jesucristo, ó de otro modo, de la era cristiana.»

REFLEXIONES.

Dios me es testigo de cuán tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo. He aquí cuál debe ser la fuente y el modo de la amistad. No hay propiamente amistad verdadera en la tierra, sino la que tiene á Dios por principio, y por modo la virtud. Lo que los hombres han llamado amistad, no es más por lo común que un comercio de interés en el que el amor propio se propone siempre ganar alguna cosa. Apenas se presta el corazón sin el fin de alguna utilidad. Si es la simpatía, la inclinación la que forma el lazo, entonces es un puro amor propio. Se ama uno á sí mismo, y no á un amigo. De aquí procede que la verdadera amistad es tan rara. Por lo menos es siempre inconstante, caduca; pocas hay á prueba de la mala fortuna; todavía menos que se sostengan en la desgracia; y aquel amigo tan solícito, tan ardiente, tan vivo en tanto que la prerogativa de nuestra clase ó la idea de nuestro crédito lisonjeaba su esperanza, apenas nos conoce desde luego que no nos ve ya en situación ni en estado de satisfacer su codicia ó su ambición. Puede decirse que la amistad en el mundo no se alimenta más que á nuestro costo y costas. ¿Llegamos á ser inútiles? ya no hay amigos; debilitase á lo menos mucho la amistad en la enfermedad y en la vejez; estinguiese siempre con el esplendor de la persona: en el mundo hay muchas demostraciones y protestas de amistad, pero pocos amigos. No hay en la tierra verdadera amistad sino la que Dios cimenta, y la que mantiene la virtud. Siendo el nudo espiritual, no hay miedo que se desate. Las nubes ni las nieblas no pueden apagar los fuegos celestiales, no pueden ni aun oscurecerlos. Las tempestades más violentas no trastornan sino lo que pertenece á la tierra, no disipan más que las parellas, que muchas veces se toman por soles. Ninguno es verdadero amigo sino el que nos ama en las entrañas de Jesucristo, esto es, que su amistad no se funda más que en la virtud y en la caridad cristiana. Amigo recto y sincero que ignora toda simulación; amigo seguro y fiel con el que jamás se cuenta en falso; amigo verdadero y constante, superior á todas las revoluciones, invariable en la una y en la otra fortuna; amigo, en fin, desinteresado, que ama la persona y no los títulos, y cuya amistad nunca es más ardiente que en los tiempos menos serenos y más fríos de la vida. La amistad de las gentes de bien

fundada únicamente en la virtud no conoce vicisitudes. En la aflicción como en la prosperidad, en la humillación como en la fortuna mas brillante tiene la misma solicitud, no relaja nunca sus vínculos, siempre es igualmente viva. Un verdadero amigo es un tesoro inestimable, según el Sabio, tesoro desconocido en el mundo. No se halla mas que en el corazón de las personas sólidamente virtuosas; la amistad de estos no tiene altos y bajos; es una amistad sin artificio, porque es verdadera, y no es verdadera sino porque tiene la virtud por motivo y por principio, y el verdadero bien por objeto y por fin.

El Evangelio de la misa es lo que sigue del de S. Mateo, capítulo 22.

In illo tempore: Abeuntes pharisæi, consilium inierunt, ut caperent Jesum in sermone. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicentes: Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis quid tibi videtur, licet censum dare Cæsari, an non? Cognita autem Jesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis, hypocritæ? ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium. Et ait illis Jesus: Cujus est imago hæc, et superscriptio? Dicunt ei: Cæsaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari: et quæ sunt Dei, Deo.

En aquel tiempo: Habiéndose retirado los fariseos, desahogaron entre sí sobre los medios de sorprender á Jesus en lo que dijese. A consecuencia de esto le enviaron algunos de sus discípulos con los herodianos que le preguntasen: Maestro, sabemos que siempre dices la verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin consideración á nadie, porque no haces acepción de personas. Dinos, pues, lo que te parece en esto: ¿es lícito pagar el tributo al César, ó no? Viendo Jesus su maldad, les dijo: Hipócritas, ¿por qué tratáis de sorprenderme? mostradme la moneda del tributo. Presentáronle un denario de plata, y Jesus les dijo: ¿De quién es esta figura, y el nombre que está escrito al rededor? De César, le respondieron. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que pertenece al César, y á Dios lo que es de Dios.

MEDITACION.

Del estado del pecado mortal.

PUNTO PRIMERO. — Considera que de tal modo está desfigurada una alma por el pecado mortal, que ya no es conocida. El hombre criado á imagen y semejanza de Dios pierde por el pecado mortal todas sus facciones, aparece espantoso á los ojos de Dios, es el objeto de su indignación y de su ira, y desconocido por su deformidad. Dios mismo pregunta: ¿De quién es esta figura? ¿es la del hombre que yo he criado á mi semejanza? Todas las facciones están borradas en ella: él no está animado de mi espíritu, desde que no está en estado de gracia. A la verdad que no puede estar el hombre en un estado mas infeliz sobre la tierra que en el estado de pecado mortal. Que rebose en bienes, que esté rodeado del esplendor, que todo se le ria, que se halle repleto de honor y de placeres, que se vea en la cima de la grandeza, y aun sobre el trono, él es infeliz en sumo grado, si está en estado de pecado mortal. Lo que es un cadáver á la vista del pueblo en un lecho de gala, es un hombre en estado de pecado mortal á los ojos de Dios, aun en medio de la abundancia y de los honores. Todo el brillo del mundo no puede impedir la corrupción: los gusanos no respetan ni la nobleza de la sangre, ni la delicadeza de las formas. Las drogas olorosas y los perfumes pueden conservar las carnes de un cuerpo muerto; pero no pueden impedir que sea cadáver. Un alma en estado de pecado mortal es todavía una cosa peor; todos los tesoros del universo, todas las fiestas del mundo no son parte para que no sea abominable y objeto de horror á los ojos de Dios. ¡Y se vive tranquilamente en este estado! ¡y se vive en él complacidos! ¡y se persevera en él!

Un hombre en estado de pecado mortal, es un hombre en desgracia de Dios, degradado de todo mérito para con Dios, que ha decaído de todos los derechos que le daba la gracia, despojado de todos sus privilegios; y si muere en este estado infeliz, el infierno va á ser su morada eterna, y su herencia los llantos, la rabia y los fuegos eternos.

¿Cuál sería la desolación de un corte sano que supiese que el príncipe le miraba ya con tedio? Un hombre, pues, en estado de pecado mortal es un objeto de horror á los ojos de Dios: si la ira del Omnipotente no estalla sobre él, es un puro efecto de la misericordia, que no debilita por eso los derechos ni el rigor de

la justicia. Un hombre en pecado mortal es un criminal condenado al último suplicio. A la verdad se difiere la ejecución para darle tiempo de obtener su gracia; pero ¿qué se debe pensar de un criminal de lesa majestad divina que pudiendo alcanzar esta gracia persevera en estado de pecado mortal? ¿y no es este mi retrato? ¿y cuál será mi destino?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que el estado de pecado mortal es un estado sumamente infeliz, porque entonces, haga lo que quiera el pecador, su pecado destruye todo su mérito delante de Dios. Haga yo lo que hiciere, decía S. Pablo, aunque tuviese toda la fe que se necesita para hacer mudar de sitio á las montañas; aunque distribuyese toda mi hacienda para atender á la subsistencia de los pobres; aunque entregase mi cuerpo hasta ser quemado; si me falta la caridad, si no estoy en gracia de Dios, trabajo en vano, todo lo que puedo padecer y hacer nada me sirve para el cielo, porque el estado de pecado es un estado de muerte. Y en un estado de muerte ¿cómo hacer obras de vida? y si no son obras de vida ¿de qué pueden servir para la eternidad?

El pecado mortal reduce al hombre á la nada en el orden de la gracia. (1. *Cor.* 13.) Ahora bien, de nada, nada se puede esperar. ¡Buen Dios! ¡qué pérdida hace un pecador durante su vida! Dios no apreciará jamás lo que ha hecho en estado de pecado mortal.

Nuestras obras no son meritorias para la eternidad, sino en cuanto están consagradas por Jesucristo. Y bien, para esto es menester que estemos unidos á Jesucristo por la caridad; mientras que esta union subsiste, nuestras obras reportan de ella una virtud particular; mas si esta union desaparece por el pecado, venimos á quedar como sarmientos secos é inútiles, que no son buenos mas que para ser arrojados al fuego. Las vides no dan fruto, sino mientras están unidas á la cepa.

¡Qué bien han conocido y percibido los santos esta importante verdad! ¡Qué no han hecho, qué no han padecido para no separarse jamás de la cepa misteriosa! Honores, placeres, tesoros, vano resplandor con que el mundo deslumbra y encanta, desgracias, persecuciones, suplicios espantosos con que el demonio trata de asustarnos, nada ha sido capaz de trastornar su fe, ó de arrancarles de ella. Los santos Tibureio, Valeriano y Máximo lo han sacrificado todo antes que perder la gracia: y ¡cuántos hay que todo lo pierden por un solo pecado mortal!

¡Mi Dios! ¡en qué miserable estado he vivido! ¿y qué sería

yo ahora, si hubieseis arrojado al fuego esta rama arrancada? reunidla á la cepa por vuestra gracia, divino Salvador; en esto voy á trabajar desde este momento.

JACULATORIAS.—No me arrojéis de vuestra presencia, y haced que luzcan siempre sobre mí las luces de vuestro Espíritu Santo. (*Psalm.* 50.)

¿Quién nos separará jamás de la caridad de Jesucristo? (*Rom.* 8.)

PROPOSITOS.

1 La suma desgracia es estar en estado de pecado mortal. Cualquiera otra desgracia es tolerable: ninguna hay que no tenga alguna mitigacion, algun recurso ó en esta vida ó en la otra; aquella únicamente es la que no tiene consuelo. Si la misericordia del Salvador no contuviese la malicia del enemigo de la salvacion de los hombres, ¿se verian muchos pecadores sobrevivir al estado de pecado? ¡qué de funestos accidentes! ¡qué de golpes imprevistos! ¡qué de muertes repentinas! Ignórase la verdadera causa de la mayor parte de las desgracias que suceden durante la vida: algun dia se sabrá que el origen de todas ellas estaba dentro de nosotros mismos. Se peca, se vive en el pecado, y ¿extrañamos que aquel negocio se haya desbaratado, que aquella empresa se haya frustrado, que la division reine en aquella familia, aquel hijo único haya sido muerto? Deberíamos mucho mas bien extrañar que viviendo en el pecado se haya salido de aquel mal paso, de aquel pleito, de aquella enfermedad, si no se supiese que estas pretendidas ventajas son muchas veces efectos de una ira de Dios mas irritada. Acaso no castiga Dios al pecador con mas severidad que cuando le deja dormir en la prosperidad. Si alguna vez tenemos la desgracia de caer en el pecado, tengamos la fortuna de volvernos á levantar en la hora. No esperemos á un domingo, á una fiesta próxima para confesarnos: además de la contricion que debemos formar inmediatamente, recurramos sin dilacion al médico espiritual, busquemos el remedio; y si leyendo esto nos acusa de algo nuestra conciencia, no pasemos el dia sin aprovecharnos de la gracia que Dios nos hace. Todo lo arriesgamos si omitimos esta práctica.

2 Es un error grosero, sostenido en otro tiempo por Wicief, y condenado solemnemente en el concilio de Constanza, el decir, que supuesto que todo lo que se hace en este estado de pecado mortal de nada sirve para el cielo, es inútil hacer buenas obras,

las cuales por lo mismo en consecuencia del pecado y en el estado de pecado vendrian á ser malas y criminales: error, herejia, mentira. No, por mas desórden que cause en el alma el pecado, nunca llega su malignidad hasta este extremo. Aun cuando estuviésemos cargados delante de Dios con todos los crímenes, podemos todavía en este estado hacer obras virtuosas. Honrar á Dios, socorrer á los pobres, obedecer á los superiores, practicar otros mil deberes de piedad y de justicia; y no solo podemos, sino que debemos, porque el estado de pecado no nos dispensa de ellas. ¿Tenemos la desgracia de estar en estado de pecado mortal? no solamente no omitamos los ejercicios de piedad que teniamos costumbre de hacer, sino antes bien hagamos otras nuevas obras buenas; oremos, ayunemos, maceremos nuestro cuerpo, visitemos los pobres, hagamos mayores limosnas, á fin de disponer á Dios, por decirlo así, á que nos conceda una gracia de conversion. A mas de las obras de obligacion, que no podemos omitir aun en el estado de pecado sin hacernos reos de otro nuevo pecado, ¿no es justo que tratemos tambien por medio de obras de supererogacion de mover la misericordia de Dios, y aplacar su justicia? En este sentido se postraba Magdalena á los pies de Jesucristo y los regaba con sus lágrimas; el publicano pedia al Señor que tuviese misericordia de él; las oraciones y las limosnas de Cornelio, el centurion, habian subido hasta la presencia de Dios, y le habian hecho acordar de él. Pero cuidemos siempre de prevenir estas obras con muchos actos de contricion, y recurramos cuanto antes al sacramento de la Penitencia.

DOMINGO VIGESIMOTERCERO DESPUES DE

PENTECOSTES.

La curacion milagrosa de la Hemorroisa, esto es, de una mujer que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo; podia tambien llamársele el domingo de la resurreccion de la hija de un jefe de la sinagoga, supuesto que el Evangelio de la misa de este dia refiere la historia de estos dos hechos milagrosos que dieron grande honor al Salvador, é hicieron callar por algun tiempo el odio y la envidia de los fariseos y de los escribas. La Epístola contiene lo que S. Pablo escribió á los fieles de Filipos, exhortándolos en terminos muy fuertes á que evitasen el trato de ciertos doctores falsos que, aprovechándose

de su ausencia, no omitian nada para pervertirles, predicándoles no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo. Eran estos judíos convertidos, á la verdad, á la fe de Jesucristo; pero que no tenian de cristianos mas que el bautismo. Tenazmente encaprichados en sus ceremonias legales, sometian el Evangelio de Jesucristo á la ley de Moisés, y no siendo propiamente ni judíos ni cristianos, predicaban una religion monstruosa. El santo Apóstol advierte á los fieles de Filipos, que se guarden de aquellos seductores, que no se alababan tanto sino para echar el polvo en los ojos de los simples; y despues de haber desmascarado su hipocresia y manifestado el veneno que derramaban con sus errores, exhorta á los filipenses á que no olviden las instrucciones que él les ha dado, y que conserven acerca de la religion los mismos sentimientos y las mismas prácticas que él. El introito de la misa está tomado del profeta Jeremías, en el capitulo 29, en el que hablando el Señor á su pueblo por el Profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su querida patria. No puede darse una cosa mas consolante para los fieles, que la manera con que Dios se esplica aquí para consolarnos en este lugar de cautividad y destierro.

No creais, dijo el Señor, que porque yo os dejo en la afliccion os haya olvidado, ó que yo quiera dejaros siempre en la cautividad y en el destierro. *Yo pienso en vosotros*, no como enemigo irritado, sino como padre; *mis pensamientos son pensamientos de paz y no de desolacion*; reanimad vuestra confianza mas que nunca en mi bondad: *vosotros me invocareis*, y yo no permaneceré sordo á vuestros ruegos, *os oiré y os sacaré de la cautividad y de todos los parajes de la tierra*. El sentido literal de estas palabras es el fin de la cautividad de Babilonia despues de setenta años, y la vuelta de los israelitas á su querida patria por la cual suspiraban; y el sentido moral es el fin de las miserias de esta vida sobre la tierra, en donde los cristianos deben considerarse como en un lugar de destierro, y en donde las almas justas suspiran sin cesar por su patria celestial. El salmo que termina este introito concuerda perfectamente con esta profecia de Jeremías. Por fin, Señor, dice David, vos habeis tenido compasion de vuestro pueblo, *habeis dado vuestras bendiciones á vuestra heredad, y habeis puesto fin á la cautividad de Jacob*. Predice aquí el Profeta el fin de la cautividad de los judíos en Babilonia, y le pide á Dios en nombre del pueblo. Todo este salmo 84 en el sentido figurado debe entenderse de la cautividad y de la redencion del género humano.

La Epístola es una continuacion de la del domingo precedente.